

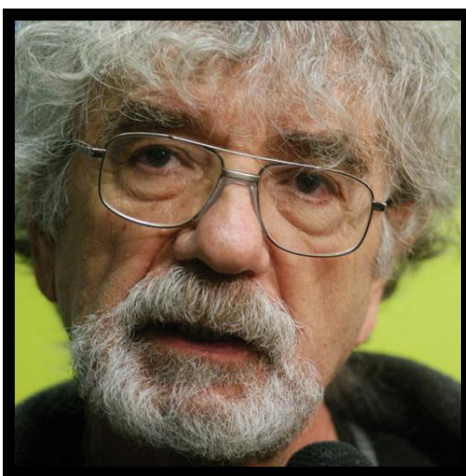
EL LENGUAJE DESDE LA COMPLEJIDAD.

Dora Meléndez Vizcarra

Depto. de Lenguas Modernas/CUCSH/UdeG
doramelendes@megared.net.mx

fundamentales que están implicados y la relación mente/cerebro con respecto a esta capacidad humana.

El principal objetivo de este artículo es exponer el estudio del lenguaje desde la perspectiva de la biología del conocimiento. Los aspectos que se enfatizarán bajo este enfoque conceptual son los relacionados con el origen del lenguaje, su proceso de adquisición, la naturaleza de éste, los elementos



Fotografía de Humberto Maturana

Consultada el 22 de octubre del 2013 en la página web:

<http://www.gamba.cl/2013/08/humberto-maturana-sobre-lei-monsanto-lo-peor-que-podemos-hacer-en-un-pais-es-entregar-nuestra-autonomia>

El biólogo chileno Humberto Maturana, desde finales de los años sesenta discurrió acerca de las muchas dimensiones del lenguaje en el hombre desde el ámbito de la biología y la evolución de los seres vivos, por lo que ha escrito ampliamente sobre su naturaleza y límites. Para este autor el lenguaje humano es mucho más que un sistema de símbolos que se utiliza para propósitos comunicativos como comúnmente —y por bastante tiempo— se ha sostenido. Maturana se atrevió

incluso a acometer magistralmente el tópico del origen del lenguaje, el cual siempre ha sido sumamente controvertido y hasta prohibido, como nos lo recuerda un autor español: «Al constituirse la Sociedad Lingüística de París, en 1866, escribió en sus reglamentos: “La Sociedad no admitirá ninguna comunicación ni sobre el origen del lenguaje ni sobre la creación de una lengua universal”». (Siguán, 1984: 247). La descripción que hace Maturana de la historia de la deriva o transformación estructural de los homínidos que llevó a la aparición del lenguaje es simplemente extraordinaria. En corto puntualiza lo siguiente: «...los cambios en los homínidos tempranos que hicieron posible la aparición del lenguaje tienen que ver con su historia de animales sociales, de relaciones interpersonales afectivas estrechas, asociadas al recolectar y compartir alimentos» (Maturana y Varela, 1990: 143). De manera ampliada lo describe así:

Podemos imaginar a estos homínidos tempranos como seres que vivían en pequeños grupos, familias extendidas, en constante movimiento por la sabana. Se alimentaban sobre todo de lo que recolectaban, como semillas duras —nueces, bellotas—, pero también de caza ocasional. Como su andar era bípedo, tenían las manos libres para acarrear esos alimentos por largos trechos a su grupo base, y no se veían obligados a llevarlos en el aparato digestivo, como todo el resto del reino animal. Los hallazgos fósiles indican que su conducta acarreadora era parte integral en la conformación de una vida social en la que hembra y macho, unidos por una sexualidad permanente y no estacional como en otros primates, compartían alimentos y cooperaban en la crianza de los jóvenes, en el dominio de las estrechas coordinaciones conductuales aprendidas (lingüísticas) que se da en la continua cooperación de una familia extendida (Maturana y Varela, 1990: 145).

La narración anterior precisa que la historia lingüística del hombre está atada necesariamente a un modo de vida en donde la socialización, la cooperación, la coordinación conductual o participación recurrente, la vida familiar y, por ende, la interacción afectiva o

convivencia estrecha y cotidiana se configuran como condiciones coyunturales para la aparición del lenguaje humano.

La explicación precedente nos recuerda, en cierta medida, a la que el materialismo histórico (que expresa la evolución general de las formaciones sociales) en su momento dio al respecto y que encontramos de manera específica en los escritos de uno de sus máximos representantes, Friedrich Engels (1820-1895). Este político y filósofo alemán realizó aportaciones fundamentales a la esfera teórica del marxismo, especialmente en aspectos relacionados con las Ciencias Naturales y la Antropología. Engels, en su libro *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, afirmó que la adopción de la posición erecta y la marcha en dos pies constituyó «el paso decisivo para el tránsito del mono al hombre» y con esto la mano fue libre, se volvió flexible, adquirió destreza y habilidad, y se convirtió en órgano y producto del trabajo, mas estos perfeccionamientos graduales repercutieron por correlación sobre otras partes del organismo del hombre, para una descripción precisa acudimos a sus palabras:

Con cada nuevo progreso, el dominio sobre la naturaleza, que comenzara por el desarrollo de la mano, con el trabajo, iba ampliando los horizontes del hombre, haciéndole descubrir constantemente en los objetos nuevas propiedades hasta entonces desconocidas. Por otra parte, el desarrollo del trabajo, al multiplicar los casos de ayuda mutua y de actividad conjunta para cada individuo, tenía que contribuir forzosamente a agrupar aún más a los miembros de la sociedad. En resumen, los hombres en formación llegaron a un punto en que tuvieron la necesidad de decirse algo los unos a los otros. La necesidad creó al órgano: la laringe poco desarrollada del mono se fue transformando, lenta pero firmemente, mediante modulaciones que producían a su vez modulaciones más perfectas, mientras los órganos de la boca aprendían poco a poco a pronunciar un sonido articulado tras otro.

La comparación con los animales nos muestra que esta explicación del origen del lenguaje a partir del trabajo y con el trabajo es la única acertada (Engels, 2001: 12).

He aquí dos explicaciones sobre el origen del lenguaje humano que no resultan diametralmente opuestas, pero que si puntualizan algunas diferencias; sin embargo hablemos primero de las semejanzas que podemos encontrar, como el acuerdo entre ambas explicaciones acerca de quiénes fueron nuestros antepasados, de cuál es nuestro linaje y el ineludible gregarismo involucrado, es decir, el contexto eminentemente social en el cual surge y se configura. Entre las diferencias están la explicación «única» del marxismo en cuanto al papel del trabajo como creador de la necesidad de articulación lingüística del hombre por un lado, y por el otro, el planteamiento de la perspectiva biológica del entendimiento humano, la cual señala a la intimidad de las interacciones recurrentes entre los individuos como el fundamento básico para el acoplamiento estructural interpersonal efectivo, social y lingüísticamente hablando.

Lógicamente se han desarrollado otras explicaciones sobre el origen del lenguaje en la humanidad. Una explicación muy tradicional es aquella que se ha derivado de la Biblia y que afirma que el lenguaje del hombre tiene un origen exclusivamente divino. Asimismo, como Sigúan plantea, se pueden señalar dos orientaciones diametralmente opuestas en el sentido que en una se deriva la capacidad lingüística de la humanidad de un prelenguaje primitivo fundamentado en un conjunto de sonidos onomatopéyicos, y en la otra se sostiene que éste es inherente a la naturaleza racional del hombre por lo que desde que apareció el hombre sobre la tierra ha poseído un lenguaje. Resta decir que a pesar de los motivos ideológicos que han sostenido todas estas posturas y que no es posible su comprobación empírica, aún hoy en día es frecuente que sean referidas como poseedoras de la verdad.

La *Enciclopedia del lenguaje de la Universidad de Cambridge* nos remite, en relación con los orígenes del lenguaje, a lo propuesto por el lingüista danés Otto Jespersen, quien agrupó en cinco

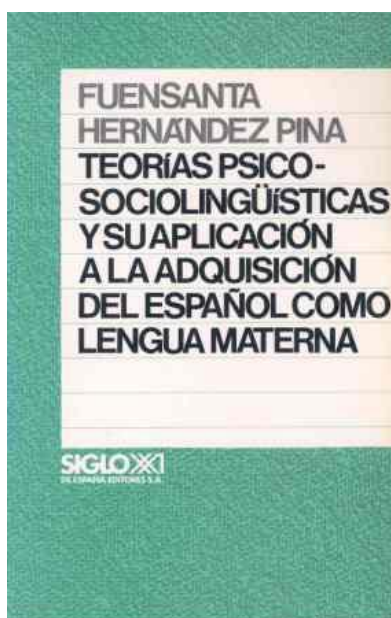
tipos las teorías más comunes y las denominó por sus calificativos: La teoría del guau-guau, la cual establece que el lenguaje surgió de la imitación de las personas de los sonidos de los animales; la teoría del ay-ay, que explica al lenguaje como producto de los sonidos instintivos emitidos por dolor, ira u otras emociones; la teoría del ding-dong, que instauro el surgimiento del lenguaje gracias a reacciones ante estímulos del medio y su correspondiente sonido espontáneo; la teoría del aaah-hú, donde el lenguaje aparece con base en gruñidos comunales y rítmicos, producto del esfuerzo físico del trabajo conjunto que luego se vuelven cantos; y la teoría del la-la, que afirma que el factor responsable del lenguaje es el lado romántico de la vida (Crystal, 1994: 289). De manera personal considero estos últimos planteamientos demasiado simplistas y poco serios en virtud de la complejidad que necesariamente estuvo implicada en el surgimiento y desarrollo del lenguaje articulado.

Dado lo anteriormente dicho, es preciso retomar el camino y volver a los planteamientos de Maturana por la referencia precisa que éste hace de la relación que guarda el origen de lo humano con el origen del lenguaje y su asociación con el crecimiento del cerebro ocurrido hace aproximadamente tres o tres y medio millones de años. Este autor sostiene «que la historia del cerebro humano está relacionada principalmente con el lenguaje [...] Lo peculiar humano no está en la manipulación, sino en el lenguaje y su entrelazamiento con el emocionar [...] la hominización del cerebro primate tiene que ver con el lenguaje» (Maturana, 1992: 18).

Las afirmaciones anteriores —de nuevo— difieren de la versión marxista, la cual proclama el papel preponderante del trabajo o la fabricación y el uso de instrumentos como primera y principal fuerza generadora no sólo de la aparición del lenguaje en el hombre, también de la evolución craneana y cerebral como lo citó, en su momento, textualmente Engels: «Primero el trabajo, luego y con él la palabra articulada, fueron los dos estímulos principales bajo cuya influencia el cerebro del mono se fue transformando gradualmente en cerebro humano, que, a pesar de toda su similitud, lo supera considerablemente en tamaño y en perfección» (Engels, 2001: 14).

Maturana, al referirse a la evolución de lo humano, habla de la conservación de un modo de vida o fenotipo ontogénico en donde al compartir, cooperar, en la convivencia (aceptación del otro como un legítimo otro) y en el encuentro sensual (contacto corporal) recurrente entre seres se dieron «coordinaciones conductuales consensuales de coordinaciones de acciones conductuales consensuales» dando con ello origen al lenguaje. Esta es pues la visión del origen e incluso la definición misma del lenguaje como fenómeno biológico, o sea, aquél que se origina en nuestra propia historia evolutiva. Fritjof Capra (2002) coincide plenamente con esto al señalar «...que una comprensión correcta de la evolución humana no es posible sin entender la evolución del lenguaje, el arte y la cultura» (p. 273).

En concordancia parcial con lo anterior encontramos lo escrito por Francisco Secadas en el primer párrafo de la presentación que hace del libro *Teorías psicosociolingüísticas y su aplicación a la adquisición del español como lengua materna*, a saber: «Nunca se ponderará bastante la importancia del lenguaje, no ya para la comunicación entre los humanos sino en la misma constitución del hombre. La humanidad ha ido depositando en el habla las formas del pensamiento elaboradas trabajosamente en la negrura de los tiempos y, merced a él, como depósito que es de las ganancias culturales de la humanidad, las generaciones se van distanciando de la selva» (Hernández Pina, 1990: XI).



Portada del libro en cuestión.

Consultada el 21 de octubre del 2013 en la página web: <http://www.sigloxxieditores.com/libros/Teorlas-psicosociolinglsticas-y-su-aplicaciOn-a-la-adquisiciOn-del-espaNol-como-lengua-materna/9788432304859>

Una vez que se ha subrayado el origen de la capacidad lingüística según la escuela de Santiago, procede aclarar que para ésta el lenguaje (y por ende la autoconciencia) de ninguna manera puede circunscribirse a la cabeza, al cerebro o a alguna estructura corporal en particular, dado que, como ya se anotó previamente, el lenguaje se da en el espacio de las relaciones humanas y de las coordinaciones de acciones.

Lo dicho hasta el momento nos permite ahora entrar a esa dimensión tan interesante de la relación que existe entre la mente y el lenguaje, la cual viene a ser también el principal objeto de estudio de la psicolingüística. El planteamiento desde la biología, de Maturana y Varela, en relación con estos fenómenos es que el surgimiento del lenguaje en el ser humano, contextualizado como debe ser con el tenor social en el que emergió, necesariamente posibilitó la generación de lo mental y de la conciencia de sí, algo hasta entonces inédito en el ámbito de lo humano, en su *lenguajear*:

El lenguaje no fue nunca inventado por un sujeto solo en la aprehensión de un mundo externo, y no puede, por lo tanto, ser usado como herramienta para revelar un tal mundo. Por el contrario, es dentro del lenguaje mismo que el acto de conocer, en la coordinación conductual que el lenguaje es, trae un mundo a la mano. Nos realizamos en un mutuo acoplamiento lingüístico, no porque el lenguaje nos permita decir lo que somos, sino porque somos en el lenguaje, en un continuo ser en los mundos lingüísticos y semánticos que traemos a la mano con otros. Nos encontramos a nosotros mismos en este acoplamiento, no como el origen de una referencia ni en referencia a un origen, sino como un modo de continua transformación en el devenir del mundo lingüístico que construimos con los otros seres humanos (Maturana, 1998: 154-155).

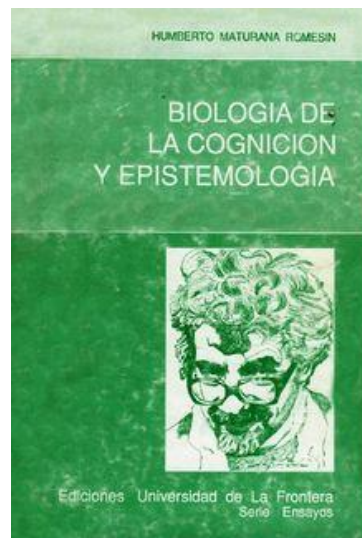
El lenguaje, es claro, da origen a la dimensión mental, a la autoconciencia, por lo que no tenemos la posibilidad de referirnos a nosotros mismos, a otros o a cosas fuera de él. Capra, en concordancia con la teoría de Santiago, ha denominado a la mente y la conciencia como «la tercera dimensión conceptual de la visión sistémica de la vida» (Capra, 2002: 273). La teoría de los sistemas vivos, lejos de visualizar a la mente como una cosa, la define como un proceso: «el proceso mismo de la vida».

Gregory Bateson, al igual que Maturana, se interesó por desarrollar, en la década de los sesenta, un nuevo concepto de mente, definiendo el proceso mental como un fenómeno sistémico característico de los organismos vivos y como una consecuencia necesaria e inevitable de una cierta complejidad.

Tal vez Maturana es uno de los primeros autores que cuestiona la visión del lenguaje y lo mental como meros atributos internos, el hecho de aseverar la existencia del ser humano sólo en un mundo social que es definido por nuestro ser en el lenguaje, es quizás uno de los aspectos más

innovadores de su propuesta conceptual, pero es también uno de los más controvertidos. Inclusive Jean Piaget, biólogo, psicólogo y epistemólogo, no estaría de acuerdo con esta afirmación, ya que sostuvo que el pensamiento y la lógica preceden al lenguaje, o sea, otorgó primacía al desarrollo cognoscitivo y lo configuró como base fundamental y necesaria para el desarrollo lingüístico, además habló de una época de uso preferentemente egocéntrico del lenguaje en el niño, la cual antecede al uso social y comunicativo del mismo.

A pesar de lo anterior, Maturana (2004) es tajante al respecto y no tiene reservas en decir una y otra vez que «lo humano surge, en la historia evolutiva del linaje homínido a que pertenecemos, al surgir el lenguaje» (p. 92) continuando con: «El modo de vivir propiamente humano, [...] se constituye cuando se agrega el conversar al modo de vivir homínido y comienza a lenguajear como parte del conservarse el fenotipo ontogenético que nos define» (p. 94) y concluyendo que «... al surgir el conversar con el surgimiento del lenguaje, lo humano queda fundado de manera inextricable con la participación básica del emocionar» (p. 100).



Portada de un libro de Maturana.

Consultada el 23 de octubre del 2013 en la página web:

<http://www.psico-system.com/2012/12/biologia-de-la-cognicion-y.html>

Esta última parte de la afirmación anterior resulta fundamental en virtud de la amplia posibilidad de comprensión de los procesos que nos instituyen realmente como seres humanos, es decir, en nuestro ser cotidiano, cuando se logran conjugar estas dos dimensiones (el lenguaje y el emocionar), ya que resulta sumamente importante reconocer a las emociones como base de todo sistema racional «en el fluir del conversar». Aunque parezca increíble, Maturana no se detiene aquí en cuanto a desarrollo de sus planteamientos teóricos novedosos, por el contrario, profundiza en la vertiente de la multidimensionalidad de lo que nos caracteriza como seres humanos al agregar a la mesa de la discusión conceptual dos aspectos fundamentales más del vivir humano: la responsabilidad y la libertad. Textualmente:

- a) somos responsables en el momento en que en nuestra reflexión nos damos cuenta de si queremos o no queremos las consecuencias de nuestras acciones, y*
- b) somos libres en el momento en que en nuestras reflexiones sobre nuestro quehacer nos damos cuenta de si queremos o no queremos nuestro querer o no querer las consecuencias de éste, y nos hacemos cargo de que nuestro querer o no querer nuestro querer o no querer las consecuencias de nuestras acciones puede cambiar nuestro quererlas o no quererlas (Op. cit.: 101).*

Entonces, como resulta evidente, lo que nos configura como humanos no sólo son el *language* y las emociones, sino también darnos cuenta reflexivamente.

Para terminar esta semblanza sobre la explicación desde la biología del lenguaje humano, se intentará exponer brevemente el tema del proceso de adquisición lingüística.

José María Asensio (2004) resalta lo asombrosa que de por sí ya es la aparición del lenguaje en la especie humana y mucho más resulta cuando se trata de estudiar su emergencia en cada uno de sus miembros. El autor, de entrada nos dibuja un proceso de absorción por parte del bebé humano del habla de los adultos que le rodean sin que medie ningún proceso de enseñanza, en sus

propios términos: «No es de extrañar, pues, que la adquisición del lenguaje verbal haya sido reiteradamente asociada a unas singulares y específicas capacidades de aprendizaje muy estrechamente vinculadas a la filogenia, a la herencia común a todos los seres humanos» (p. 72). También hace mención de lo importante que resulta reconocer que el proceso de comunicación entre el bebé y los adultos se da desde el mismo momento del nacimiento, ya que no hace falta el lenguaje verbal ni es necesario esperar a que aparezca para que se dé una valiosísima interacción comunicativa que le permite, sin ningún problema, comunicarse con sus semejantes mientras desarrolla lenguaje articulado, lo cual logra con «sorprendente precocidad».

Asensio nos remite a la contemplación de ciertas capacidades innatas de significación que implican diversas señales no verbales como las miradas, gestos o sonrisas, entre otros, que posibilitan el diálogo entre el recién nacido y sus acogedores, y le comunican todo lo necesario para vivenciar el sentimiento de aceptación que resulta crucial para su desarrollo pleno y se establece lo que en términos generales se conoce como vínculo materno o primario. Se señala, asimismo, el hecho de que a pesar de que el desarrollo del habla en el niño se da tempranamente, se mantienen de por vida algunas de estas expresiones corporales o gestos señalizadores, los cuales en un futuro pueden constituir verificadores de congruencia entre lo que se dice y lo que mímicamente se está expresando. Dado lo anterior, se dispone de dos tipos de lenguaje para cualquier interacción comunicativa: por un lado, el verbal o digital y por el otro el no verbal o analógico; el primero es arbitrario mientras que en el segundo sí se da cierta correspondencia entre las palabras y los objetos.

Una vez que el desarrollo del habla ha florecido, se pone en marcha un proceso de *individuación* que traerá consigo idealmente el desarrollo de la autonomía que permitirá la distinción propia del sí mismo y los otros; es decir, se parte de un estado de dependencia hacia una latitud donde la toma de decisiones y los aspectos fundamentales del vivir humano, ya mencionados (de responsabilidad, libertad, lenguajear y emocionar) se materializan.

Por último, Ascensio señala que los planteamientos del lingüista y profesor universitario estadounidense Noam Chomsky, con respecto al proceso de adquisición del lenguaje, guardan cierta cercanía con los arriba mencionados, en virtud de la postulación y explicación que hace del lenguaje como una capacidad innata y su concepción del hombre como un ser que al nacer ya posee un número de facultades específicas que constituyen la mente y que nos posibilitan adquirir conocimientos. Además, intentó demostrar que la aparición y el desarrollo del lenguaje ocurren en forma autónoma y de acuerdo con sus propias leyes, y que en el momento en que el niño empieza a hablar posee ya una gramática (conjunto de reglas para organizar palabras en frases) aunque sea muy simple.

Para concluir esta aproximación conceptual al estudio del lenguaje desde la perspectiva de la biología de la cognición, se tiene que reconocer que lo aquí desglosado es apenas el principio, el nivel más básico y parcial de acercamiento teórico al ámbito de la complejidad del ser humano y por esto no hay mejor cierre que darle de nuevo la palabra a un experto:

El espacio psíquico humano es el espacio relacional en que nos realizamos los humanos como la clase de seres vivos que somos, de modo que nuestra biología cambia a lo largo de nuestro vivir según el espacio psíquico que vivamos. [Texto propio: Hay mucho más que mirar para comprender todos los aspectos de este ocurrir] pero por ahora podemos darnos cuenta de que no podemos desconocer la biología si queremos comprender la vida psíquica humana, y no podemos desdeñar la vida psíquica si queremos comprender todas las dimensiones de nuestra dinámica biológica" (Maturana, 1996: 207).

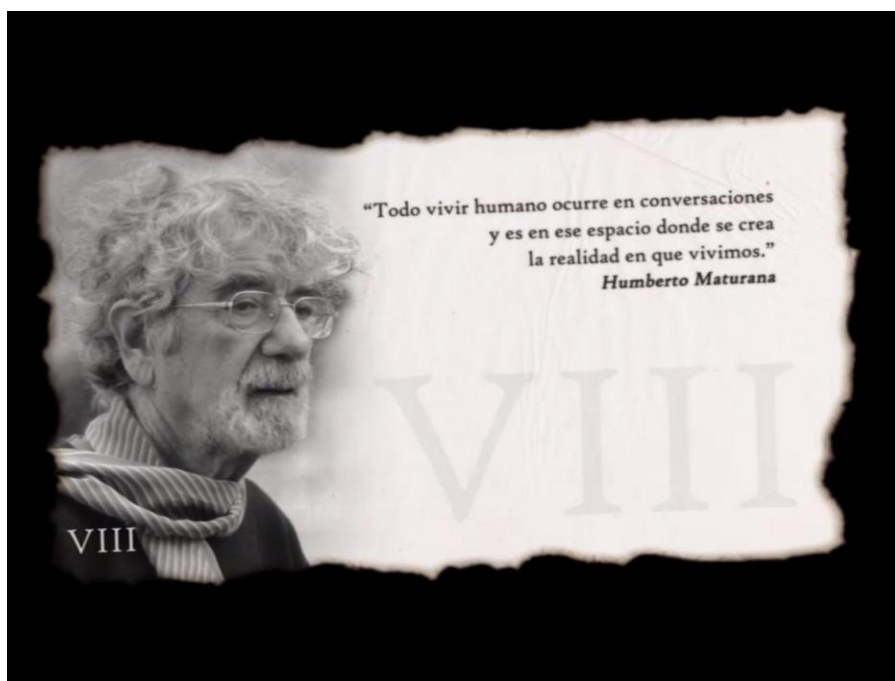


Imagen de Humberto Maturana.

Consultada el 23 de octubre del 2013 en la página web:

<http://isabeldelosmilagros.blogspot.mx/2012/09/humberto-maturana-romesin.html>

BIBLIOGRAFÍA

ASENSIO, JOSÉ MARÍA (2004). *Una educación para el diálogo*. España, Paidós.

CAPRA, FRITJOF (2002). *La trama de la vida/Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. España, Anagrama.

CRYSTAL, DAVID (1994). *Enciclopedia del lenguaje de la Universidad de Cambridge*. España, Taurus.

ENGELS, FEDERICO (2001). *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. México, Quinto Sol.

HERNÁNDEZ PINA, FUENSANTA (1990). *Teorías psicosociolingüísticas y su aplicación a la adquisición del español como lengua materna*. España, Siglo XXI.

MATURANA, HUMBERTO (1992). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Chile, Hachette/Ced.

_____ (1996). *La realidad: ¿objetiva o construida? II. Fundamentos biológicos del conocimiento*. España, Anthropos/Universidad Iberoamericana de/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

_____ (2004). *Desde la Biología a la Psicología*. Argentina, Editorial Universitaria / Lumen.

MATURANA, HUMBERTO Y FRANCISCO VARELA (1990). *El árbol del conocimiento*. Chile, Universitaria.

SIGUÁN, MIGUEL (1984). *Estudios sobre psicología del lenguaje infantil*. España, Ediciones Pirámide.